

Tercera Lección:

Historia del Pensamiento Cristiano Hasta el siglo XXI, Justo L. González, Páginas 128-162

Las herejías del Gnosticismo, Marción, y la respuesta de la iglesia. ¿Cómo la iglesia de hoy debe responder a las desviaciones heréticas y teológicas?

El Gnosticismo:

El gnosticismo, más que una simple herejía, se presentó en el siglo II como una religión de salvación rival al cristianismo. Su atractivo radicaba en una propuesta seductora que mezclaba diversas doctrinas para ofrecer una salvación personal a través del conocimiento. Pero también sobre este punto el Dr. Justo L. González decir que el gnosticismo partía de un dualismo fundamental: *“Según el gnosticismo, consiste en la liberación del espíritu, que se halla esclavizado debido a su unión con las cosas materiales”*¹. Ósea, el universo estaba dividido entre un reino espiritual puro, bueno, y un mundo material corrupto, inherentemente malo.

Según los gnósticos, nuestro mundo físico no fue creado por el Dios supremo y bueno, sino por un ser inferior y defectuoso, al que llamaban el "Demiurgo" (un ser o dios inferior). Por lo tanto, toda la materia, incluido el cuerpo humano, era vista como una cárcel. Dentro de esta prisión carnal, creían que yacía atrapada una "chispa divina", un fragmento del espíritu del verdadero Dios que había caído en este reino de oscuridad.

El Dr. Justo L. González dice que una de las prioridades del gnosticismo era la doctrina de la salvación. Pero, ¿en qué consistía la salvación gnóstica? La salvación gnóstica no consistía en la redención del mundo, sino en un escape de él. Este escape no se lograba por fe o gracia, sino mediante la gnosis: un conocimiento secreto y místico, reservado para una élite espiritual. Esta revelación iluminaba a los iniciados sobre su verdadero origen divino y les mostraba el camino de regreso al reino de la luz.

¹ Justo L. González, Historia del pensamiento cristiano Hasta el siglo XXI (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2024), 133.

Esta cosmovisión reinterpretaba por completo la figura de Cristo. Para los gnósticos, no era el Verbo hecho carne que muere para redimir al mundo, sino un mensajero celestial enviado para impartir la gnosis liberadora. Esta perspectiva chocaba frontalmente con la fe cristiana en tres áreas clave:

1. La Creación: Despreciaban el mundo material y la historia. Así lo dice en la página 135 *“El gnosticismo se opone a la doctrina cristiana de la creación porque ve en el mundo material, no la obra del Dios eterno, sino la obra de algún ser inferior y en cierto sentido malo o ignorante.”*² ósea, el Dios Creador del Antiguo Testamento era identificado con el Demiurgo ignorante, rompiendo la continuidad entre la revelación de Israel y la venida de Cristo.
2. La Salvación: Proponían una salvación elitista solo para el espíritu, negando la redención de la persona en su totalidad y rechazando la resurrección del cuerpo como un concepto absurdo.
3. La Cristología: Su visión conducía al docetismo, la creencia de que Cristo solo *parecía* humano. Siendo la materia mala, el mensajero divino no podía contaminarse con un cuerpo físico real, haciendo de su sufrimiento y muerte una mera apariencia.

Marción:

Marción representó la amenaza más formidable para la Iglesia primitiva, no por proponer una filosofía compleja, sino por su genio organizativo. A diferencia de los gnósticos que fundaban "escuelas", Marción fundó una Iglesia paralela, con su propia jerarquía, comunidad y, crucialmente, su propio canon de Las Escrituras.

Su teología partía de una profunda angustia religiosa. No podía reconciliar al Dios de justicia estricta y a veces violento del Antiguo Testamento con el Padre amoroso revelado por Jesús. Su solución fue un dualismo drástico entre dos dioses:

² Justo L. González, Historia del pensamiento cristiano Hasta el siglo XXI (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2024), p.135.

1. El Dios Creador (Demiurgo): El Jehová del Antiguo Testamento, un ser inferior responsable de crear un mundo imperfecto y de imponer la Ley.
2. El Dios Supremo (el Padre): Un Dios de amor y gracia puros, totalmente ajeno a este mundo, revelado únicamente por Jesús.

Para Marción, el evangelio de la gracia era tan radicalmente nuevo que no podía tener conexión con la Ley y la creación. Por ello, rechazó por completo al Dios Creador, su mundo, su pueblo (Israel) y su libro (el Antiguo Testamento). Se consideraba el único verdadero discípulo de Pablo y, para "purificar" el mensaje cristiano, creó el primer canon del Nuevo Testamento. Su biblia consistía en una versión editada del Evangelio de Lucas y diez epístolas de Pablo, de las que eliminó cualquier referencia positiva al Antiguo Testamento. Su cristología también era docética: Cristo no nació, sino que simplemente "apareció" ya adulto para no tener vínculo con la creación material del Demiurgo.

¿Cuál fue la respuesta de la iglesia a estas herejías del gnosticismo y marcionismo?:

La crisis provocada por el gnosticismo y el marcionismo obligó a la Iglesia a definir su identidad. La respuesta no fue un decreto centralizado, sino una reacción orgánica basada en el principio de la autoridad apostólica, así es como lo dice el Dr. Justo L. González textualmente *“No es que no hubiese diferencia de escuelas —y en los próximos tres capítulos estudiaremos a los representantes de tres tendencias teológicas distintas— sino que, a pesar de esas diferencias, los cristianos ortodoxos de todo el mundo mediterráneo apelaron a los mismos instrumentos a fin de combatir las herejías. En realidad, estos instrumentos eran instancias prácticas y particulares del argumento fundamental que podía esgrimirse contra las herejías: la autoridad apostólica. Estos instrumentos a que nos referimos —el énfasis en la sucesión apostólica, el canon del Nuevo Testamento, la regla de fe y los credos— se hallan unidos por el común denominador de la autoridad apostólica.”*³ Así que, esta autoridad se consolidó a través de tres instrumentos interconectados.

³ Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano Hasta el siglo XXI*, (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2024), 151.

1. El Canon: La creación de un canon herético por parte de Marción forzó a la Iglesia a definir formalmente qué libros constituían la revelación autoritativa. Como respuesta, la Iglesia afirmó un cuádruple testimonio evangélico (Mateo, Marcos, Lucas y Juan), demostrando un consenso apostólico amplio. Además, reafirmó la validez del Antiguo Testamento como parte integral de la historia de la salvación, uniendo la promesa con el cumplimiento.
2. El Credo: Se desarrollaron resúmenes de la fe, como el "Antiguo Símbolo Romano" (precursor del Credo de los Apóstoles), como herramientas antiheréticas. Cada una de sus cláusulas era una refutación directa de las doctrinas gnósticas y marcionitas:
 - Afirmar a Dios como "Padre Todopoderoso" y Creador contradecía la idea de un Demiurgo inferior.
 - Declarar que Jesús "nació de María la virgen" y "padeció bajo el poder de Poncio Pilato" lo anclaba en la historia y la materia, desmantelando el docetismo.
 - Concluir con la fe en la "resurrección de la carne" era la negación final del desprecio gnóstico por el cuerpo.
3. La Sucesión Apostólica: Para garantizar la correcta interpretación del canon y el credo, la Iglesia apeló a una cadena de autoridad pública y verificable. La verdadera doctrina no era un conocimiento secreto (*gnosis*), sino una enseñanza transmitida en una línea ininterrumpida desde los apóstoles a sus sucesores, los obispos. Esto ofrecía una garantía de autenticidad frente a las revelaciones místicas de los herejes.

Así que, estos tres pilares, un canon definido, un credo confesional y una línea de sucesión verificable, se convirtieron en el fundamento de la "Iglesia Católica Antigua", forjando su identidad, estructura y teología en respuesta a la mayor amenaza que había enfrentado.

¿CUAL DEBE SER LA RESPUESTA DE LA IGLESIA ACTUAL A LOS DESAFÍOS HERETICOS Y DESVIACIONES TEOLÓGICAS DE HOY?

La lucha de la Iglesia primitiva contra desviaciones teológica o heréticas, no solo es una lección de historia; creo, es un manual de estratégico, ya que la respuesta de aquellos cristianos a esos desafíos, son un modelo robusto para nosotros, que nos fundamenta en una

reafirmación valiente de la esencia del Evangelio como lo hicieron ellos. Hoy, igual que aquellos cristiano primitivos, nosotros tenemos de frente a desafíos distintos, pero igualmente serios, como, por ejemplo, ciertas corrientes del neopentecostalismo y todas sus variantes, el neocalvinismo o como las tendencias judaizantes etc.; así que, esta antigua sabiduría de los padres apostólicos es más pertinente que nunca.

Porque digo esto, porque la Iglesia primitiva contra atacó el gnosticismo con la simple y poderosa verdad de su fe revelada en las Escrituras. Hoy, ante un "evangelio de la prosperidad" **neopentecostal** que convierte a Dios en un medio para fines materiales, una tendencia **judaizante** que repiten el antiguo error de mezclar la ley con la gracia, o un **neocalvinismo** que a veces pretende presentar la fe como un sistema intelectual exclusivista; que, desde mi punto de vista, es una desviación del verdadero evangelio. Por ende, el modelo de la iglesia primitiva nos llama a enseñar con rigor y vigor los pilares de la fe revelada en las Escrituras. Por lo tanto, que la respuesta más eficaz a una mala teología, es presentar una teología coherente y centrada en la gracia de Cristo.

Por último, la respuesta de la iglesia a los desafíos actuales, entonces es, seguir proclamando al Dios Creador que ama su mundo y actúa dentro de la historia y que se ha revelado en Las Escrituras (Biblia).

González, Justo L., Historia del pensamiento cristiano Hasta el siglo XXI, (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2024), paginas 128-162.